



La
"Nueva Tierra"

La “NUEVA TIERRA”

del hombre nuevo

Presentado por
PIO RAFFAELE ANGELISANTI

Ediciones
CUSTODIA de TIERRA SANTA
JERUSALEN

La Nueva Tierra es una imagen y una idea que llena de sí las páginas de la Biblia, acompasa la misteriosa historia, pero llamando siempre a orígenes fuera de la tierra y de la historia, sumergidos en un misterio primordial, inaprehensible, envuelto en la luz de la verdad y el cálido abrazo del amor. Es el misterio del Ser, el grande misterio de la Vida. Por eso, esta obra, *La Nueva Tierra*, significa una amplia "teología del Ser", que se desenvuelve en una gradación de matices innumerables, muy finos, pero sumamente ricos de implicaciones filosóficas, teológicas, espirituales. Desde el primer instante se siente ya una fuerte tensión intelectual y espiritual la cual no decae nunca en todo lo largo de la obra; tensión que se recarga y eleva, a medida que va progresando, con repentinas iluminaciones, palabras, definiciones, acepciones nuevas y diversas de términos o con citas bíblicas que reencuentran una emoción de tipo teológico-poético admirable. Es como un largo "ricercare" musical que sin embargo no pierde nunca un fondo de tranquila seguridad y aún modestia en la propuesta de las ideas y de los contenidos nuevos de términos que aquí, aunque hayan sido empleados en otras partes, continúan enriqueciéndose con valencias y matices siempre nuevos. Una "novedad", pues, que sin embargo no se opone nunca a la doctrina adquirida dogmáticamente por la "traditio catholica"; esta "novitas" enraizada en la "traditio" invita, por esto mismo, a un ulterior trabajo de profundización. La obra no está, por tanto, cerrada en sí misma, no es un episodio estéril, sino que se carga de una fuerza estimulante para fecundar en el futuro un pensamiento teológico y espiritual que habitualmente se cierra en academicismos viejos o hasta nuevos, pero culpables entrambos de un mismo pecado: el de estar satisfechos de sí mismos.

De un modo particular, la visión de la Trinidad, de la Encarnación, de la Iglesia, de la "Historia de la Salvación", de la gracia, de los Sacramentos, en cuanto capítulos de un único argumento teológico más amplio, se enriquecen aquí de elementos fecundantes del todo nuevos y sin embargo no en contradicción con el "sensus fidei" universal. Esto pone de relieve, en modo del todo particular, el significado "ecuménico" de todo lo que se dice en la obra la cual recoge en su visión global los valores e intuiciones

universales religiosas, desde las experiencias filosófico-teológicas presocráticas hasta las de las grandes religiones cósmicas e históricas no cristianas.

Todo mensaje, y cada obra que nos lo transmite, necesitan de una clave de lectura inherente a ellos: a su estilo, sus intenciones, a su "música" interior; también esta obra. Debe ser leída en una óptica teológica que la abarque toda, de tipo metafísico-espiritual, más bien que en una óptica de teología histórico-positiva: se impone esta lectura y se hace necesaria por honestidad, para no deformar las intenciones, las expresiones, aquéllo que forma el contenido que se quiere comunicar. Esto es tanto más importante aquí cuanto que la obra no se desarrolla y mueve en un proceso de sistematización simplemente didáctica, sino en un proceso "creativo" que se desenvuelve y va ampliándose en un movimiento circular continuo, hasta crear una visión de conjunto amplia y característica que conduce a una visión nueva en la interpretación del "hecho cristiano".

La parte gráfica no es superflua, ni mucho menos sólo decorativa: está íntimamente ligada a la obra; es más, la parte escrita de la misma no es otra cosa que el desarrollo en palabras de la intuición fundamental del pensamiento, o de la "visión". Es el típico fenómeno de un pensamiento intuitivo o, exactamente, "de visión", que se formula principalmente en expresión gráfica; fenómeno que hace de la obra la última hermana venida en toda una larga tradición místico-teológica de la experiencia cristiana (o, más ampliamente, religiosa). Es este un fenómeno que ha hecho siempre fecundo el mensaje cristiano de interpretaciones, valencias, experiencias, formulaciones, nuevas e inesperadas, cual homenaje humilde y siempre recommenzado al inagotable "Misterio del Ser" contenido siempre viviente en aquel mensaje.

V. J.

Al lector

Desde la toma de conciencia de sí del pensamiento reflejo, una pregunta se ha presentado a la consideración del hombre: ¿Yo, quién soy? Nació con esto la reflexión metafísico-teológica. Siguiendo un proceso, en mayor o menor grado lógico-afectivo, el camino ha sido casi siempre el mismo en todas las culturas. Y las conquistas poco más o menos han sido idénticas por más que la expresión religiosa, artística o literaria aparezca notablemente diferente en el tiempo y en el espacio.

Movimientos espirituales diversos han animado y recorrido la historia varias veces milenaria del pensamiento en los diversos continentes y en las diversas razas. Las civilizaciones y las culturas frecuentemente se han encontrado y fundido, enriqueciéndose las tradiciones de los pueblos con creencias, costumbres e instituciones nuevas y complejas, resultando difícil, si no imposible, cualquier intento de distinguir los elementos originales y característicos de cada pueblo. De otra parte, sería trabajo inútil, porque cuando se llega a los primeros orígenes de la problemática metafísico-teológica que afecta a la existencia del hombre uno se encuentra siempre con el mismo interrogante: ¿Yo, quién soy? Y esta pregunta una vez formulada y fija en el interior del ser pensante y sociable no consiente más el sosiego o indiferencia en la existencia de cada día.

El drama del hombre, ser que en lo profundo de su misma realidad así como en las relaciones interpersonales lleva impreso el sello del Eterno, exige una solución que lo compromete en sus tendencias racionales, afectivas y sociales.

¡El tormento de ser hombre! Un tormento que se identifica con la angustia de la existencia envuelta siempre en una luz que todo lo penetra e ilumina sin poder ser abarcada por nadie en su pleno ser y significado. En ello consiste el hecho de sentirse siempre rodeado de una corriente de amor, con la dificultad, al mismo tiempo, de poder dejarse transformar totalmente por ella.

¿Yo, quién soy? Y el yo fenoménico de todos los días responde: soy contraste y contradicción; soy fluir y dinamismo; soy un ser suspendido sobre el abismo de la nada.

¿Yo, quién soy? Y el yo de la soledad y del silencio responde: soy el ser que de lo más personal e íntimo de Moisés clamaba: «Yo soy el que soy»; soy el Absoluto, la «llama encendida» que todo lo abraza y nada consume; soy el «viento impetuoso» que soplando del septentrión todo lo anima y remueve; soy el «susurro» de los momentos de la soledad y del recogimiento; soy el «Espíritu» que lleva a la luz de la Verdad; soy el Amor que une el origen y el término de la existencia; soy el Inefable, el Incognoscible, porque soy el Unico, el Todo, la Vida, el Ser.

El 29 de mayo y el 16 de diciembre del año 1972 son las fechas en que quedaron concluídos los dos libros de que se compone el que ahora publicamos. La persona que lo escribe, venezolana de origen, se sintió en aquel año irresistiblemente llamada a venir a Tierra Santa, residiendo, en las dos ocasiones, en la ciudad de Belén. Durante su primera permanencia, de aproximadamente un mes, en Belén, escribió y dibujó el pequeño libro que, en el mes de junio del mismo año, apareció con el título: «A los hombres de la "Nueva Tierra"», fruto, tal vez, de meditaciones en torno a tres Mensajes, escritos en Madrid el 3 y el 7 de marzo de 1971 y que han sido reproducidos en las primeras páginas del mismo librito. Su publicación despertó cierto interés de carácter metafísico-religioso. Con ocasión de su segunda estancia en Belén, por espacio de dos semanas, nació, motivada por apasionadas discusiones y coloquios con algunas personas interesadas en el Mensaje, una extensa y detallada explicación de los gráficos o diagramas a través de los cuales la persona que redacta estos escritos intenta expresar visualmente lo que ella ha descubierto y alcanzado como una conquista, la toma de conciencia de su mundo íntimo.

El texto de estas explicaciones se presenta con gran simplicidad de conceptos y en una forma sintáctica elemental, la propia del lenguaje hablado¹. El libro no tiene pretensión alguna de carácter científico siendo el resultado de intuiciones que dicha persona ha tenido en con-

¹ Las notas que aparecen a lo largo del libro, a no ser que se advierta, y esto se hace con las siglas N.d.E. (Nota del Editor), son siempre de la persona que ha escrito el libro.

tacto íntimo con el propio ser. Es inútil igualmente el querer buscar referencias de carácter científico, filosófico o teológico en este libro para explicar las afirmaciones que en él se hallan. Estas eventuales dependencias, según afirmaciones de la misma persona, se deben a que en la lectura de algún libro, por ejemplo, la Biblia, o en conversaciones con otras personas, ha encontrado la expresión apta para algunos aspectos de lo que ha conocido a través de lo que ella llama su "experiencia del Ser".

Su experiencia vivida es lo que le impuso la necesidad de comunicar lo conocido con el propósito, no tanto de presentar una conquista por ella lograda, cuanto de inducir a otros a crear en sí mismos las condiciones de poder realizar una experiencia semejante, logrando así cada uno personalmente la conquista de la Verdad. Porque la Verdad, que es Vida y perfección, no puede ser alcanzada como algo ya hecho, sino que debe ser buscada y conquistada con la pasión siempre renovada del enamorado que busca y conquista la amada.

La obra es un enésimo llamamiento a la necesidad de la reflexión personal contra la disgregante distracción que el hombre moderno ha creado con su técnica desconsiderada. Parecería estar vislumbrándose como no muy lejano ya el momento en el que vayan a darse las condiciones materiales propicias en las cuales le será permitida al hombre la dedicación casi exclusiva a los problemas de su destino. El hombre contemporáneo, más que ningún otro hombre del pasado, puede crear en sí mismo las condiciones necesarias para la toma de conciencia en relación con el propio origen y el propio destino, pudiendo consagrarse a vivir con pasión y fidelidad la aventura de la existencia situada en el tiempo y en el espacio, pero proyectada hacia el Eterno.

El presente libro no es sino un volver a tomar, profundizar y desarrollar, lo que la persona que lo escribe ha venido dando a conocer, desde hace algunos años, en otros escritos suyos ya publicados² inspirándose en la visión unitaria del mundo que nos ofrece, de un modo

² Los escritos a que aquí se hace referencia son:

1. *"Yo", en Cristo Resucitado*, Ediciones de la Custodia de Tierra Santa, Jerusalén, 1967.
2. *Peregrinación del Pueblo de Dios*, Carcagente (Valencia), 1968.
3. *Un mundo según el corazón de Dios*, Madrid, 1970.
4. *Peregrinación del Pueblo de Dios - Explicación de los Grabados*, Madrid, 1971.
5. *Viviendo el Evangelio*, Madrid, 1971.
6. *A los hombres de la Nueva Tierra*, Israel, 1972.

tan sugestivo y poético a la vez, la Escritura. ¿Cuál es el origen, o mejor, la causa de los seres? ¿Cuál es el término de la evolución que a través del continuo fluir está realizándose en el mundo? ¿Cuáles son las vicisitudes históricas que tiene que vivir el hombre, ser preparado por toda la creación? La lectura atenta del libro le ofrecerá al lector la posibilidad de descubrir muchas cosas a propósito de estas preguntas.

En carta de fecha 27 de junio del año 1969, la persona que ha escrito el libro que presento, le recordaba a un padre franciscano que estaba preparando la publicación de otros escritos suyos que era necesario «dar a conocer al mundo – que en ellos – se trata de un MENSAJE de Dios, un llamado a los hombres para que conozcan la verdad y se dispongan a entrar en su Misericordia, antes de que se manifieste su Justicia». A su modo de ver las cosas «es importante y necesario – le decía – que el mundo sepa que SE TRATA DE UNA INTERVENCIÓN DIVINA». Y enseguida, después de haber afirmado que las Sagradas Escrituras han sido para ella una comprobación de cuanto el Señor le había dado a conocer en la más absoluta ignorancia de la Palabra de Dios, añade: «Estos conocimientos los empecé a recibir del Señor desde el 22 de agosto de 1954 que fue cuando El se me reveló dándome a conocer quién es Dios y quién soy yo (el TODO y la “nada”); y que fue lo que cambió totalmente mi vida, no deseando otra cosa desde entonces que cumplir su Divina Voluntad». Venimos a saber por la misma carta que experimentó un segundo contacto intuitivo del Ser en Santa María de los Angeles (Asís), el día 10 de mayo de 1956, día de la Ascensión.

Fruto de estas experiencias ha sido un cambio total de vida. A partir de entonces vive en oración, coloquios, conversaciones y encuentros con pequeños grupos de personas que espontáneamente la buscan y en la redacción también de los libros que, de acuerdo a la inspiración del Señor, siente que debe escribir. Tema tanto de las conversaciones como de los libros es la historia de la salvación que presenta la Biblia ilustrada con representaciones gráficas las cuales a muchos, poco habituados a la dialéctica y a los conceptos filosófico-teológicos, les facilitan el descubrimiento de un mundo para ellos desconocido.

La persona que ofrece este libro no pretende expresar, con los diseños y las palabras, la Realidad experimentada en lo más íntimo de su ser, pero siente el deber de dar a conocer, en algún modo, lo que ha experimentado personalmente, advirtiendo al mismo tiempo la imposibilidad de describir y comunicar aquello de lo que ha tomado concien-

cia. El libro en la totalidad de su mensaje no quiere ser otra cosa que una llamada y un estímulo que puedan servir de guía en la busca de la Verdad sugiriendo un itinerario en el camino del pensamiento hacia la reconquista explícita de sí mismo. La sola manera de comprender algo de la Realidad acerca de la que habla el libro es la de responder con la vida a su apremiante llamada. Los grabados y palabras empleados son puras indicaciones. La comprensión de la Realidad a que los diseños se refieren, de lo que significan, depende totalmente de la mente y alma del lector.

De lo que ella dice, han sido diversos los momentos y circunstancias en los que el SER se le ha hecho presente en la luz de la conciencia y en la fuerza dinámica de la libertad. Nos dice que ha "visto" y que se ha sentido ligada a la Causa de su "visión". Inútil querer describir para comprender la experiencia vivida por ella en el término "ver". Se trata de un tipo de "visión" que escapa a cualquier clase de análisis psicológico o fisiológico. Si el hecho de la presencia de Dios en la conciencia del hombre fuese fruto solamente de un acto psicológico se reduciría a una simple experiencia humana. El encuentro misterioso con Dios es más que una experiencia humana. En él se hallan necesariamente presentes dos realidades que de ninguna manera deben ser confundidas: la realidad de la presencia de Dios en la conciencia que tiene su justificación en una iniciativa de Dios y la realidad de la experiencia que el hombre tiene de la presencia de Dios. El hecho de la presencia de Dios en la conciencia, aún dándose en la conciencia humana, se desenvuelve en la esfera de lo inefable; por su naturaleza, por tanto, participa de lo inexpresable, de una realidad que el lenguaje humano nunca será capaz de describir. En el encuentro con la Realidad suprema los signos de expresión más bien que representar su significado y mucho menos expresarlo solamente lo anuncian.

El libro que tienes en tus manos quiere celebrar el misterio de Dios-Amor y tiene un solo objetivo: introducir al misterio, no explicarlo o penetrarlo. Invita a elevarse sobre las preocupaciones ordinarias de la vida y a situarse en una actitud de estupor y maravilla frente a nosotros mismos y al mundo para tratar de responder al misterio que trasciende nuestra capacidad de comprensión. Sin embargo, se dan hechos espirituales a los cuales ninguna expresión verbal o figurativa puede dar a conocer, porque trascienden las posibilidades de toda definición o imagen. Para nosotros lo esencial está en saber y aceptar que la Voluntad de Dios se ha dado a conocer y continúa dándose a conocer, ininterrumpidamente, desde el primer momento de su encuentro con el

hombre Adán hasta nosotros. Sería pérdida de tiempo y trabajo inútil querer reconstruir las vías escondidas a través de las cuales Dios se ha hecho presente al alma del creyente iluminándola. No podremos nunca comprenderlo: pero podemos sí, aceptar o rehusar la respuesta a la llamada de amor que El nos hace.

PIO RAFFAELE ANGELISANTI

Belén, febrero de 1975

INTRODUCCION

Belén, Israel, 7 de diciembre de 1972

Se me ha pedido explicar el significado de los grabados contenidos en el folleto *Mensaje a los hombres de la "Nueva Tierra"*. Debo confesar que el haber hecho grabados – estos y los que aparecen en los otros libros¹ – se debe a que me siento incapaz de expresar con palabras aquello que el Señor me da a conocer, pues este “conocer” es más bien una *experiencia* vivida en el alma, en todo el ser, es algo que se vive y se comprende fuera del tiempo. No es algo que se piensa o se razona, está más allá de la razón y del pensamiento. Para escribirlo, si el Señor no me da también la palabra para expresarlo, tengo que hacer un esfuerzo para traerlo a la razón, y cuando llega a ella me doy cuenta de que se me escapa y lo que digo está muy lejos de la realidad que quiero expresar. Cuando hago los grabados no tengo que hacer ningún esfuerzo, ni siquiera pienso en lo que estoy haciendo, para mí es como quien toma una fotografía de aquello “conocido”, una fotografía mala, es verdad, pues la vida no está en el grabado, sino en la realidad interna que le da aquella “vivencia”. Pienso que, quien tiene la misma “realidad” al meditar sobre el grabado la reconocerá en sí mismo. Por eso digo también que los grabados no sirven para nada², pues, a quien no descubra esa “realidad interna” en sí mismo, nada le dirán los grabados; es más, los verá como un obstáculo porque buscará encontrar su significado a través de la razón, y allí, ciertamente, será para él un obstáculo en relación con sus conocimientos, porque su conocer es diferente.

A medida que voy entrando en contacto con las personas y con los escritos, bien sea Escrituras Sagradas o cualquier otro escrito, me

¹ Los títulos de los libros a que aquí se hace referencia pueden verse en la nota 2 de la presentación. (N.d.E.)

² No sirven para nada los grabados si se los compara con la realidad que se quiere expresar.

doy cuenta de que aquello que el Señor me da a conocer no es nada nuevo porque en todas partes yo encuentro algo de lo mismo, y muchas veces expresado mejor de como pueda expresarlo yo³.

De manera, pues, que si estas cosas se publican ahora, no lo hago con la intención de dar a conocer algo nuevo, sino que lo hago *exclusivamente* porque para mí es el querer del Señor que así lo haga, y yo, para eso, para cumplir su Voluntad he venido a este mundo. Y doy gracias a Dios de haber tomado conciencia de que sólo eso debo hacer: cumplir su Voluntad.

Así, pues, si es su Voluntad, El me dará la palabra para explicar el significado de estos grabados.*

** Y así fue. Cuando empecé a escribir esto que hemos leído ahora, mi intención era dar una respuesta a la persona que me había pedido esa explicación de los grabados. Pero las palabras brotaban y tenía que seguir escribiendo hasta terminar, durante nueve días, esta "explicación".*

³En un texto del gnóstico Valentino citado por Clemente de Alejandría se afirma: « Muchas cosas que se hallan escritas en los libros de los pueblos, se encuentran escritas en la Iglesia de Dios. Son las palabras comunes que brotan del corazón, las del pueblo elegido, que es amado y que ama » (CLEM. de Alejan., *Strom.* VI, vi, 52, 4. Stälhlin, 458). (N.d.E.)